JUEVES SANTO

1.- Pasajes de la Fiesta

1.1 Primera Lectura: Exodo 12,148.11-14 1.2 Segunda Lectura: 1 Corintios 11,23-26 1.3 Evangelio: Jn 13,1-15

2. CATEQUESIS

2.1 Meta

Las grandes fiestas son para que los niños mis grandes (8 años y más) participen bien apostados en la primera banca donde pueden observarlo todo. Y animamos a los padres a visitar los 'monumentos' es decir, visitar a los altares de adoración del Santísimo en las diversas Iglesias. La meta de todo esto es que los niños descubran el día del Jueves Santo que Dios nos ama en Jesús de una manera inconcebible.

El Jueves Santo se presta mucho a la participación de los niños: 1avado de los pies, reposición del Santísimo al final, etc. Con todo sugerimos una catequesis vivencial como preparación en la cual pueden participar también los niños de menor edad.

2.2 Catequesis

Observación

Ofrecemos una versión adaptada de la Pascua Judía. No es ninguna falta de respeto a nuestros hermanos del pueblo elegido. Es la misma fiesta que celebró Jesús para transformarla en la celebración del Nuevo Testamento. Al realizar esta ceremonia (quizás durante la tarde anterior al Jueves Santo) se descubrirá como muchos de estos elementos nos recuerdan la eucaristía. La ceremonia misma asegura que la participación de los niños se dé com celebración muy activa y de paso se conoce cómo los judíos celebran el Pesaj (la Pascua). Varios niños por turno pueden desempeñar el papel de los que intervienen.

Preparativos

Los papás han preparado una mesa con mantel blanco, con flores, velas y en un plato grande las siguientes cosas: Carne asada fría, lechuga lavada sin aderezo, hierbas amargas (perejil y similares), huevos duros sin cáscara, y una gran jara de vidrio con vino tinto (bien aguado por supuesto) dulces, frutas secas, panes ázimos. En el sitio de cada participante hay un plato y un vaso. Quizás sea conveniente que se unan varias familias.

DESARROLLO DE LA CEREMONIA

- Revisión del lugar y penitencia

Acompañado de varios niños (y adultos) con velas encendidas el papá revisa el lugar donde todo está preparado. Se fija en los rincones. Si hay pedazos de papel (dejado a propósito) se recogen.

Niño Preguntón: ¿Por qué revisamos todo el salón?

Catequista: Queremos celebrar una fiesta y todo debe estar limpio.

Niño rebelde: ¿No se hubiera podido hacer ayer?

Catequista: Para una fiesta uno se viste bien, se lava y se arregla. Hemos revisado ahora porque queremos recordarles a todos que hay una limpieza interior es más importante aún. Es una fiesta para Dios por eso debemos estar limpios por dentro. Tenemos, por tanto, rebuscar todo nuestro corazón hasta en los rincones más perdidos por si acaso hay malicia, culpa y maldad allí para limpiar todo antes de celebrar la fiesta.

Niño preguntón: ¿Cómo puedo hacer para limpiar mi corazón?

Catequista: Dios es bueno. Él quiere que estemos limpios por dentro y por fuera.

Por eso hemos a pedirle perdón por nuestros pecados.

Yo voy a comenzar: Señor, Dios todopoderoso, te pido perdón por mis pecados y por todo lo que te ofende en mi vida, por haber mentido por haber........

Ahora los que desean pueden pedir perdón también.

(Después que han hablado todos los que desean):

Niño rebelde: ¿Tú crees que Dios nos perdona?

Catequista: Sí, creo firmemente que Dios me ha perdonado y nos ha perdonado a todos los que hemos pedido perdón.

Por eso podemos comenzar con la fiesta. Vamos a sentarnos todos a la

mesa. (Los adultos se sientan colocándose con los niños)

 - Ofrecimiento y Acción de Gracias

Se echa vino en los vasos de cada uno y el catequista que preside eleva su vaso d invitando a los niños de hacer lo mismo.

Catequista: Bendito seas, Dios todopoderoso por este vino, fruto de la

tierra y del trabajo del hombre. Que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos. El será para nosotros bebida de salvación.

(todos beben)

Luego se reparten las lechugas, las hierbas amargas y cuando todos ha están servidos se comienza a comer.

Niño preguntón: ¿Por qué nos dan de comer lechuga y hierba amarga?

Catequista: Al comienzo los del pueblo elegido y con ellos nosotros estábamos en el país de Egipto. Éramos esclavos. Nuestra comida eran amarguras y sufrimientos. (Brevemente se describen los acontecimientos de libro del Éxodo referente a la esclavitud de los judíos)

Niño rebelde: Pero hoy ya no somos esclavos del Faraón. ¡Entonces no necesitamos comer lechuga ni hierbas amargas!

Catequista: También hoy somos esclavos, cuando cometemos pecado, nos hacemos esclavos de del Satanás. Es como volver a la esclavitud de Egipto. Así también hoy comemos hierbas amargas.

(Se sirven los huevos pasados y carne).

Niño preguntón: ¿Por qué comemos huevo pasado y carne fría?

Catequista: Dios no abandona a su pueblo. Él nos escucha y nos da fuerzas para librarnos. (Se refiere brevemente la historia de Moisés y la resistencia del Faraón)

El niño rebelde: Pero esto fue hace mucho tiempo. ¿Quién nos puede ayudar hoy? Catequista: Dios es bueno, Él nos ha enviado a alguien mucho más grande y poderoso que Moisés.

Nos ha enviado a su propio Hijo, a Jesús el Mesías, para que nos libere del pecado y de la muerte. Nació de María la Virgen y caminó por la tierra haciendo el bien a todos: enseñando, sanando a los enfermos y perdonando los pecados.

(Luego el catequista parte y reparte el pan ácimo. No come aún. Se dice a los comensales que esperen)

Niño preguntón: ¿Por qué este pan no es tan suave como el que comemos todos los días? ¿Por qué es tan duro?

Catequista: Dios nos liberó de la esclavitud de nuestros pecados de la esclavitud. Con brazo fuerte y mano poderosa nos sacó de Egipto y nos hizo libres. (Se refiere la salida de Egipto con la celebración de la noche anterior)

Dios nos liberó y teníamos que salir tan de prisa de Egipto que no teníamos tiempo para ponerle levadura al pan. Tan alegres estábamos, tan felices. Por eso comemos hoy este pan porque recordamos cómo Dios nos ha liberado.

Niño rebelde: ¡Yo quisiera comer un pan más rico!

Catequista: Dios ya ha cumplido tu deseo. Él nos da un pan que nos da la vida eterna. Nuestros padres comieron este maná y han muerto.

Pero Jesús nos da el pan de vida eterna, la Santa Comunión.

Vamos a dar gracias por el pan que tenemos delante de nosotros porque nos hace pensar cómo rezón Jesús: Bendito seas, Dios del Universo, por este pan, fruto de la tierra y del trabajo del hombre. que recibimos de tu mano generosa y hoy de presentamos. Él será para nosotros pan de vida eterna.

Y ahora vamos a comerlo recordando como nuestros padres salieron de Egipto por fin libres de la esclavitud.

Niño preguntón: ¿Cómo nos ha dado su pan de vida eterna Jesús?

Catequista: En la Ultima Cena. Fue justamente en ese momento cuando se partió al pan. (Se refiere brevemente los acontecimientos de la última cena haciendo énfasis que Jesús celebró como nosotros y luego convirtió el pan y el vino en su cuerpo y en su sangre)

Ahora recordando y agradecidos comemos el pan

Niño rebelde: Estoy muy agradecido a Jesús por darnos este pan. En la misa voy a recibir este pan que el sacerdote va a convertir en el Cuerpo de Cristo.

Catequista: Y ahora vamos a darnos la paz porque Jesús es tan bueno y quiere que todos d seamos amigos y buenos los unos con los otros.

(luego de la paz)

Se sirve nuevamente vino a todos. 'Elevan el vaso hacia cielo y repiten con el catequista: Gracias al te damos Padre Santo, porque tú eres bueno. Te damos gracias por tu Hijo Jesús que nos ha salvado. Te damos gracias por todo lo bueno que Jesús nos da en tu nombre. Bendito seas por siempre, Señor.

Salen con un canto de agradecimiento